



Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

No maten al mensajero

Un estudio acerca del periodismo político en Uruguay

Trabajo Final de Grado - Licenciatura en Comunicación

Micaela Alonso
Tutor: Facundo Franco

«El primer mensajero que dio la noticia sobre la llegada de Lúculo estuvo tan lejos de complacer a Tigranes que éste le cortó la cabeza por sus sufrimientos; y sin ningún hombre atreverse a llevar más información, y sin ninguna inteligencia del todo, Tigranes se sentó mientras la guerra crecía a su alrededor, dando oído sólo a aquellos que lo halagaran.»

Fragmento de “Vidas paralelas” de Plutarco

Índice

Resumen	4
Antecedentes, objeto de estudio y justificación.....	5
Objetivo e hipótesis	8
Metodología.....	9
Marco Teórico: El periodismo político en Uruguay desde una perspectiva sociológica y profesional	11
En constante adaptación	16
En espiral descendiente	22
Para hombres, escrita por hombres acerca de hombres	26
Siempre hay un interés	30
Conclusión.....	41
Referencias bibliográficas	42
Anexo	44

Resumen

Este trabajo analiza las dinámicas del periodismo político en Uruguay, con énfasis en la prensa escrita, a partir de entrevistas a ocho periodistas de distintos medios y trayectorias. La investigación parte de la hipótesis de que se trata de un campo laboral inestable, exigente y atravesado por desigualdades de género. A través de los testimonios, se identifican problemáticas estructurales como la precariedad salarial, la sobrecarga laboral, la presión por la inmediatez y la falta de políticas de cuidado de la salud mental. Además, se examina el impacto de los años electorales en la rutina periodística y las tensiones éticas que surgen frente a las presiones partidarias. El estudio también visibiliza las barreras que enfrentan las mujeres en el rubro, desde la subrepresentación en cargos de decisión hasta la violencia en redes. En este contexto, se destaca la necesidad de fortalecer un periodismo ético, crítico y diverso, capaz de sostener su rol dentro de la democracia.

Palabras clave

Periodismo político, Uruguay, prensa escrita, precariedad laboral, salud mental, género, año electoral, ética, libertad de expresión, comunicación política

Antecedentes, objeto de estudio y justificación

El estudio del trabajo periodístico en Uruguay no ha sido profundamente abordado. Al buscar, principalmente se encuentran investigaciones que marcan un punto histórico y discuten sobre la censura y la eventual libertad de prensa durante la dictadura de 1973. Sin embargo, en otras partes de América Latina, el periodismo contemporáneo ha sido abordado desde diversas perspectivas teóricas, siendo la sociología del trabajo una de las más referenciadas para comprender las transformaciones que atraviesa la profesión. En el caso del periodismo político, estas tensiones se manifiestan con particular intensidad, dado que esta especialidad implica la mediación entre el poder político y la ciudadanía, y por tanto está expuesta a presiones ideológicas, partidarias y económicas.

En su análisis sobre las trayectorias laborales, Marta Panaia (2011) advierte que el periodismo en América Latina atraviesa un proceso de precarización estructural, caracterizado por la fragmentación de las trayectorias profesionales, la pérdida de garantías institucionales y la flexibilización de las condiciones de trabajo. Estas transformaciones no solo afectan la estabilidad laboral, sino también la identidad profesional de los comunicadores, debilitando su capacidad de ejercer una práctica crítica y autónoma.

Por otro lado, Roselí Figaro (2014), desde una perspectiva comunicacional y de género, complementa este análisis al considerar que el campo periodístico es un espacio de disputa simbólica, política y ética. En su obra “Trabajo y comunicación”, Figaro denuncia como la precariedad laboral afecta no solo las condiciones materiales, sino también la salud mental, la motivación y la ética profesional de quienes ejercen la comunicación.

Su aporte en materia de género es igualmente relevante. En “Género y trabajo en el periodismo” (2016), señala que las mujeres enfrentan barreras estructurales para acceder a cargos jerárquicos y espacios de poder, siendo relegadas a áreas consideradas “blandas” como sociedad o cultura. Esta división del trabajo reproduce estereotipos de género y limita la posibilidad de las mujeres de incidir en la agenda pública, especialmente en el periodismo político, históricamente dominado por varones.

Dentro de lo que sí se ha investigado en Uruguay recientemente, el Observatorio de las Profesiones de la Comunicación (OPC) de la Universidad de la República ha documentado estas problemáticas, evidenciando múltiples formas de inestabilidad laboral: contratos temporales, bajos salarios, pluriempleo y escasa protección sindical. Estas condiciones impactan directamente en la calidad del ejercicio periodístico, favoreciendo la reproducción de discursos superficiales y limitando la posibilidad de realizar investigaciones profundas. El OPC también advierte sobre la fragmentación del campo profesional, donde conviven periodistas con formación académica y trabajadores sin formación específica, lo que genera tensiones en torno a la legitimidad del rol profesional y la construcción de una ética compartida.

Asimismo, el OPC ha identificado que los periodistas enfrentan presiones explícitas e implícitas por parte de actores partidarios, lo que puede derivar en prácticas de autocensura, manipulación de fuentes o alineamiento editorial. Estas dinámicas en el periodismo político, se ven agravadas por la precariedad laboral, que debilita la capacidad de los periodistas para resistir dichas presiones y sostener una práctica crítica e independiente.

Con este contexto este trabajo se propone investigar las condiciones laborales, culturales y sociales del periodismo político en Uruguay, con especial énfasis en la prensa escrita. El foco estará puesto en comprender cómo se configuran las trayectorias profesionales de los periodistas políticos, qué tensiones atraviesan su ejercicio cotidiano y cómo inciden factores como la precarización, la presión partidaria y la desigualdad de género en la práctica comunicacional. Se analizará también el impacto de las redes sociales en la transformación del consumo de noticias y en la forma en que se comunica la política, considerando los desafíos éticos que esto implica.

La elección de este objeto de estudio responde a la necesidad de comprender el estado actual del periodismo político en Uruguay, en un contexto post-pandémico que ha reconfigurado el mercado laboral y la relación entre medios, poder político y ciudadanía. En el año 2020, la Asociación de la Prensa Uruguaya advertía sobre una situación crítica en el sector, marcada por despidos, seguros de paro y una crisis que, si bien se enmarcaba en una coyuntura sanitaria global, evidenciaba problemas estructurales preexistentes. Cinco años después, en 2025, la recuperación económica y el aumento del interés público

por la información política ofrecen una oportunidad para revisar las condiciones en las que se ejerce el periodismo político.

También se busca aportar al debate sobre la sostenibilidad del oficio periodístico, la calidad democrática de la información y la necesidad de garantizar condiciones laborales que permitan el ejercicio autónomo y ético de la profesión. Al incorporar una perspectiva sociológica, comunicacional y de género, se pretende construir una mirada crítica sobre las dinámicas internas del campo periodístico y sus implicancias en la construcción de ciudadanía. Además, se espera que los hallazgos contribuyan a fortalecer el rol del periodismo político como herramienta de control democrático, transparencia institucional y participación ciudadana.

Objetivo e hipótesis

Objetivo general

- Determinar dinámicas del periodismo político en prensa escrita en cuanto a inserción laboral, capacidad de remuneración, igualdad de género e influencia de agentes externos.

Objetivos de investigación específicos

- Estudiar la inserción profesional los periodistas políticos en medios de prensa en Uruguay.
- Comprender su rutina laboral y capacidad salarial.
- Reflexionar sobre cómo la salud mental de los periodistas es afectada por el desarrollo de su profesión.
- Indagar las dinámicas del periodismo político en tiempos electorales.
- Investigar como el género puede influir en el periodismo político y cuanta discriminación se vive en torno a él.

Hipótesis

- El periodismo político es un campo de trabajo económicamente inestable y exigente para los periodistas uruguayos.
- El género es un factor influyente al momento de insertarse en el campo laboral, específicamente es una desventaja para las mujeres.

Metodología

Para la realización esta investigación, la principal fuente utilizada fueron las experiencias obtenidas a través de testimonios. Nueve periodistas fueron entrevistados, seleccionados específicamente para lograr un equilibrio entre edad, género, estado actual en el rubro y diversidad de medios.

Dada la limitada disponibilidad de estudios previos sobre el periodismo político en Uruguay, se recurrió a fuentes documentales que permitieran establecer comparaciones con otros países de la región. Asimismo, se incorporaron trabajos teóricos de autores que analizan las condiciones laborales del ejercicio periodístico, lo cual proporcionó un marco conceptual sólido para contextualizar y fundamentar los relatos obtenidos mediante las entrevistas. Según Steinar Kvale (2002), quién analiza entrevistar como metodología en su manual “Las entrevistas en investigación cualitativa”, ésta podría ser considerada como una conversación profesional con un propósito, diseñada para obtener percepciones detalladas y relevantes a la investigación. Se basa en un enfoque que implica interpretar significados subjetivos con preguntas fijas y ordenadas. Para esto, se destaca la importancia de establecer relaciones de confianza, tener escucha activa y no convertirse en un observador neutral. La posibilidad de grabar la información obtenida ayuda a mantener fidelidad a lo expresado por la fuente, aunque para una investigación, se interpreten dentro de un contexto específico.

Los entrevistados fueron:

- Tomer Urwicz, periodista de política para El Observador
- Viviana Ruggeiro, ex periodista de El País actual periodista de política de radio y TV
- Lucas Silva, ex editor política y ex director de La Diaria
- Victoria Fernández, editora de la sección de política de Búsqueda
- Leonardo Cardozo, periodista de política de Brecha
- Patricia Madrid, ex periodista de la sección de política de El País y actual periodista de radio y TV
- Cesar Bianchi, periodista de política para Montevideo Portal
- Matías Kapek, periodista de política para La Diaria

- Yamila Silva, periodista de política para La Diaria

El objetivo es identificar patrones comunes que permitan comprender las principales problemáticas del sector, así como los avances, en relación con décadas anteriores.

Marco Teórico: El periodismo político en Uruguay desde una perspectiva sociológica y profesional

1. Campo profesional

El concepto de campo profesional se refiere al espacio social en el que se desarrollan las actividades laborales organizadas, reguladas y reconocidas como profesiones. Este campo está compuesto por estructuras institucionales, saberes especializados, mecanismos de control y dinámicas de poder que configuran la identidad y el ejercicio profesional.

Marta Panaia, (2009) en su trabajo “Transformaciones del trabajo y nuevas configuraciones profesionales” establece que el campo profesional se analiza desde la sociología crítica del trabajo, considerando su relación con el mercado laboral, la formación, la segmentación ocupacional y la precarización. Se enfatiza la heterogeneidad de los grupos profesionales y la necesidad de superar las categorías estadísticas agregadas para comprender las transformaciones internas del campo.

Desde su artículo “Una profesión titulada "Periodismo" (2010), Manuel Fernández Areal, comprende que el campo profesional se vincula con la necesidad de institucionalizar el periodismo como una profesión titulada, regulada por asociaciones y colegios, con códigos éticos y funciones sociales claras. Se destaca la importancia de la formación universitaria y la autorregulación como pilares del campo profesional.

Según Roselí Figaro (2014) en su publicación “Trabajo y comunicación: el trabajo del periodista en la sociedad del espectáculo” este campo no es homogéneo ni neutral, sino que está en constante negociación entre el compromiso ético con la verdad y las presiones empresariales, políticas e ideológicas. El periodismo, en este sentido, se constituye como un campo de disputa donde se construyen sentidos, se reproducen estereotipos y se negocia la legitimidad profesional.

Por su parte, el Observatorio de las Profesiones de la Comunicación (OPC) de la Facultad de Información y Comunicación señala en el artículo “El campo profesional de la comunicación desde la perspectiva de los comunicadores egresados de la Universidad de la República. Facultad de Información y Comunicación, UDELAR”, que el campo profesional uruguayo está fragmentado, con coexistencia de periodistas formados académicamente y trabajadores sin formación específica. Esta fragmentación genera

tensiones en torno a la legitimidad del rol profesional y dificulta la construcción de una ética compartida. Además, en el artículo, el OPC documenta desigualdades de género, brechas salariales y obstáculos para el acceso a cargos jerárquicos, lo que refuerza la segmentación interna del campo.

Cuando nos referimos al concepto de la inserción en este campo laboral, hablamos del proceso mediante el cual una persona accede a un empleo que se ajusta a sus conocimientos, capacidades e intereses profesionales.

También, podemos hacer referencia al artículo “Sociología de las profesiones, una teoría de complejidad” de Euskal Unibertsitatea (2008) donde propone una teoría en la que el campo profesional se entiende como un sistema compuesto por subsistemas: grupo profesional, mercado, cultura y sistema político. Este enfoque reconoce la coexistencia de lógicas de acción (integración, competición, subjetivación y dominación) y la interacción entre autonomía e interdependencia, conceptos extremadamente relevantes al momento de analizar el periodismo político.

2. La profesión del periodista político

El periodista y escritor Ryszard Kapuscinski (2006) reflexionó acerca de la profesión del periodismo durante toda su carrera. En “Los cínicos no sirven para este oficio” el autor declara que el verdadero periodismo es intencional, tiene un objetivo y hasta busca provocar. En su opinión, el deber de un periodista es informar, pero informar de una manera que ayude a generar un cambio positivo, evitando fomentar el odio o la intolerancia en el público. Al escribir una noticia, se debe buscar aumentar el conocimiento del otro, y siempre de manera respetuosa. Para Kapuscinski: “Las guerras siempre empiezan mucho antes de que se oiga el primer disparo, comienza con un cambio del vocabulario en los medios”. De esta manera analiza el poder que tiene el periodismo y cómo debe ser usado para el bien, con la consciencia que tendría una “buena persona”. Como el mundo se encuentra en constante cambio, el trabajo de un periodista es investigar todo el tiempo, actualizarse e intentar de prever el futuro para saber cómo poder cambiarlo.

En esta línea, la obra de John Dewey, (1927) “The Public and Its Problems”, analiza la posición del periodismo general como instrumento democrático, más que como simple transmisor de información. En su obra, analiza cómo el periodista tiene la responsabilidad de facilitar la comunicación entre los ciudadanos, ayudando a formar una opinión pública informada para que luego se vuelva participativa. El periodista se vuelve el medio que sostiene una estructura democrática entre el público general y el poder. Desde una perspectiva más negativa, en su obra “Libertad y prensa”, Walter Lippmann (1920) analiza al periodismo como un medio lleno de información subjetiva y con formación académicamente deficiente, explicitando que la falta de un estudio inadecuado representa una amenaza para la democracia. Vemos el énfasis que sugiere el autor sobre la ética periodística, e incluso el peligro de las noticias falsas o mal interpretadas, algo que hoy en día referimos como “fake news”.

Por esto mismo, la profesión del periodista político se configura como una práctica especializada dentro del campo del periodismo, orientada a la producción de información sobre el poder, las instituciones y los actores políticos. Su ejercicio implica competencias técnicas, formación académica, compromiso ético y responsabilidad social.

En el artículo de Manuel Fernández Areal (ibídem), se reivindica al periodista político como un profesional capacitado, con formación universitaria y responsabilidad en la construcción de una opinión pública. Se subraya la necesidad de distinguir entre información y propaganda, y de garantizar la veracidad como el motor principal.

Desde la perspectiva de Panaia (ibídem), aunque no se aborda directamente al periodista político, se puede inferir que esta profesión se inscribe en los procesos de profesionalización ligados a la formación, la regulación institucional y la inserción en mercados laborales segmentados. El periodista político, como otros profesionales, enfrenta tensiones entre vocación, empleo y autonomía. En la misma línea de definiciones, para el OPC, el ejercicio del periodismo político en Uruguay se ve afectado por la precariedad laboral, que limita la autonomía profesional y favorece prácticas como la autocensura, la manipulación de fuentes o el alineamiento editorial. Esta situación compromete la capacidad del periodista político para sostener una práctica crítica e independiente.

En el enfoque de Euskal Unibertsitatea (ibídem), el periodista político es parte de un grupo profesional que actúa en un sistema complejo. Su rol se define por la reflexividad, la intersubjetividad y la contextualización. Se reconoce que el periodista político participa en dinámicas de poder, construye sentido en interacción con otros actores y enfrenta presiones institucionales que afectan su libertad.

Desde una perspectiva artística, Gabriel García Márquez (1996) desarrolla en su famoso discurso titulado “El mejor oficio del mundo” que el periodismo tiene la capacidad de conectar al profesional con la vida en sí misma, especialmente porque combina el rigor de su trabajo con su creatividad y ética. Como otros, García Márquez no piensa en el periodismo como una simple transmisión de información, en su opinión es un género literario que entiende la necesidad de una narración precisa, bella y con sentido humano. De hecho, él se presenta muy crítico de quienes separan al periodismo de la literatura sosteniendo que ambos están unidos por el respeto hacia la calidad narrativa de un texto: la realidad no puede reducirse a datos: necesita contexto, interpretación y un lenguaje que atrape al lector sin alterar la verdad. García Márquez rechaza la idea del periodismo excesivamente académico, y alienta a que la profesión se aprenda en la práctica misma, en las salas de redacción y con pasión por la lectura. Sin embargo, advierte sobre cómo la profesión se encuentra en crisis debido a la insistente búsqueda de primicias. “La mejor noticia no es la que se da primero, sino la que se da mejor.” Para él, la prisa y la competencia han llevado a sacrificar la verificación, la profundidad y el estilo, lo que empobrece el periodismo y lo aleja de su función social. El periodismo no debería ser solo un trabajo, sino un compromiso con la verdad y con el pueblo. En su opinión, es “el mejor oficio del mundo”, no por prestigio, sino por la riqueza humana e intelectual que implica.

Javier Darío Restrepo y María Teresa Herrán (1991), en su libro “Ética para periodistas” explican la importancia de la ética definiéndola no como un accesorio, sino como la base del periodismo. Hace énfasis en la responsabilidad social con la que carga un periodista, y plantea que su objetivo debe apuntar a servir al bien común. En su punto de vista la libertad de prensa es redundante si no se utiliza para mejorar la sociedad. Este bien en común se alcanza a través de la fidelidad a la verdad e independencia, luchando contra cualquier tipo de presión ajena. También señalan la importancia de rectificarse cuando un

error es cometido y tomar responsabilidad frente a la confianza que le tiene su público. “Para ser buen periodista, primero hay que ser buena persona”.

3. El rol del periodista político

El rol del periodista político se refiere a las funciones, responsabilidades y posicionamientos que este profesional asume en el ejercicio de su actividad. Este rol está atravesado aquellos factores definidos al momento de analizar su profesión.

Para Manuel Areal (ibídem), el rol del periodista político se centra en la búsqueda de la verdad, la honradez en el comentario, y la defensa de la libertad de expresión. Se lo presenta como un mediador entre los hechos y la ciudadanía, con la misión de informar con veracidad y sin censura. En su obra “Trabajo y comunicación”, Figaro (ibídem) plantea que el periodista no es un sujeto neutral, sino un actor que construye sentido en un entorno marcado por la tensión entre el compromiso con la verdad y las presiones externas. Su rol está atravesado por dilemas éticos, presiones institucionales y disputas ideológicas, especialmente en momentos de alta polarización política. Los contextos electorales podrían ser un buen ejemplo de lo que plantea Figaro ya que los partidos buscan influir en la agenda mediática y condicionar la cobertura informativa

Desde la teoría de la complejidad desarrollada por Euskal Unibertsitatea (ibídem), el rol del periodista político se entiende como una acción profesional plural, reflexiva, intersubjetiva y situada. El periodista político actúa según diversas lógicas que construyen su identidad en relación con el entorno y participa activamente en la configuración del campo profesional.

Investigación y desarrollo

En constante adaptación: la inserción laboral del periodista político

El periodismo uruguayo es un campo profesional atravesado por tensiones entre la vocación, la precariedad estructural y la necesidad de adaptación constante. A partir del análisis de nueve testimonios de periodistas con trayectorias diversas, se identifican patrones comunes que permiten comprender las condiciones laborales del sector, así como las estrategias individuales para sostenerse en él.

La literatura académica ha señalado reiteradamente la precarización del trabajo periodístico como un fenómeno global. En su investigación sobre las rutinas laborales en España y Chile, llamado “Periodistas atrapados en la Red: rutinas de trabajo y situación laboral” López y Mellado (2006) concluyen que las condiciones de inestabilidad y bajos ingresos afectan no solo la calidad del trabajo, sino también la independencia y la ética profesional. En el caso uruguayo, los testimonios recogidos confirman esta tendencia: todos los entrevistados reportan experiencias de inestabilidad, escasa remuneración y exigencias laborales que exceden los marcos contractuales formales. Todos estos factores son evidencia de un panorama que exige ser abordado desde una perspectiva crítica.

En general, los periodistas manifestaron que el ingreso al periodismo fue motivado por una vocación temprana, muchas veces vinculada al gusto por la escritura, la curiosidad o el interés por la actualidad. En varios casos, esta inclinación se manifestó desde la infancia o la adolescencia, y fue luego profundizada a través de estudios universitarios en comunicación. La formación académica, si bien no garantiza el acceso al mercado laboral, aparece como un espacio clave para el desarrollo de habilidades, la construcción de redes y la legitimación profesional.

En este sentido, las universidades, especialmente aquellas con vínculos estrechos con los medios, funcionan como plataformas de entrada al campo. La participación en cursos, talleres o tesis dirigidas por periodistas en ejercicio facilita el contacto con redacciones y editores, lo que refuerza la idea de que el capital social es tan importante como el capital académico. Por ejemplo, Victoria Fernández reconoce que su ingreso a Búsqueda fue

facilitado por haber tenido como tutor de tesis al director del medio: “Que te conozcan, ya sea como estudiante o como colega, puede marcar la diferencia”. Sin embargo, también considera clave la proactividad: enviar currículums, presentarse, buscar oportunidades. Patricia Madrid también destaca que “los medios de comunicación se nutren mucho del boca a boca y de la recomendación de colegas” al relatar que sus inicios se dieron luego de mandar su currículum a El Observador y ser recomendada por una colega de Radio Sarandí.

Así es como el acceso al primer empleo periodístico suele estar mediado por contactos personales, recomendaciones o vínculos generados en el ámbito universitario. Entre los 9 entrevistados solo César Bianchi, periodista para Montevideo Portal, dice haber conseguido su primer empleo en un medio a través de un llamado abierto al público. Su ingreso al periodismo fue “sin apellidos ni conexiones familiares”. Recuerda cómo compañeros con menos habilidad accedían a medios importantes por ser “hijos de”, mientras que quienes no tenían contactos debían esforzarse mucho más. Esta dinámica fomenta desigualdades, ya que quienes cuentan con apellidos reconocidos o vínculos familiares en el sector acceden con mayor facilidad a oportunidades laborales, incluso sin una vocación clara o formación sólida. Para Leonardo Cardozo, periodista político de Brecha, una parte importante de la puerta de entrada al oficio es vincularse: “Conocí a varias personas del semanario, y mi primera colaboración fue un trabajo que había hecho para la facultad. Me ofrecieron publicarlo en Brecha, y así empezó todo. Creo que es posible integrarse sin tener un contacto directo, pero no son muchos quienes lo logran”. La meritocracia, explicada como el acceso a posiciones o recompensas, en función de logros individuales, y no por factores externos de privilegio, en este contexto, se ve tensionada por prácticas informales que limitan la diversidad de perfiles y restringen el acceso a quienes no forman parte de círculos privilegiados. Aun así, algunos medios como Búsqueda han intentado abrir convocatorias más amplias, aunque estas siguen siendo excepcionales.

Matías Kapek quien comenzó a escribir para La Diaria hace poco, relata la inserción laboral del periodismo como “muy dura” pero también le suma una característica interesante: el azar. Él comenzó su desempeño periodístico cuando con un amigo comenzaron a hablar de deporte en una radio comunitaria pequeña. Por falta de personal, le dieron la oportunidad de salir a hacer entrevistas con lo que se podría considerar “valor

político” pero no lo que él consideraría periodismo político. Luego, entra en el semanario Crónicas económicas y vuelve a encontrar que la precariedad del medio exigía que los periodistas cubrieran temas que no eran puntualmente su fuerte. Entre empresarios y las cámaras de comercio, se enfrentó directo con la política y decidió seguir ese camino. Kapek destaca que, de esta manera, el título universitario no fue determinante para acceder a ser periodista, pero sí la experiencia adquirida en medios pequeños y el desempeño en tareas concretas que llegaron “un poco al azar”.

Para alguien recién entrando en el medio, Matías recomienda conocer a tus pares, conversar, aunque no sea muy relevante el tema. Según él, lo más importante es “ir y que te vean la cara”. Relata que, a veces, utiliza como recurso el asistir a ruedas de conferencia y preguntar “cualquier cosa” porque es importante que comiencen a asociarlo a él: cara y nombre, con su posición de periodista y el medio para el que trabaja.

Por otro lado, Yamila Silva relata que llegó al periodismo político “sin querer”. Estar en la facultad le hizo conocer el periodismo y, como le interesaba lo audiovisual, escribía notas sobre cultura. Tras recomendación de profesores manda una nota y logra quedar como colaboradora en La Diaria. Tras cubrir una suplencia, comienza a involucrarse en el mundo del periodismo político hasta quedar como escritora fija en la web. En su opinión no importa un título de grado si no la formación que la facultad proporciona. Cree que las conexiones son muy importantes al momento de entrar al campo, pero que no pueden garantizar calidad, como quizás puede una carrera de comunicación.

Uno de los aspectos más recurrentes en los testimonios analizados es la precariedad salarial que caracteriza al ejercicio del periodismo. De acuerdo con un estudio realizado en 2021 por el OPC, el salario promedio en el sector rondaba los 66.800 pesos uruguayos. Si bien esta cifra es mayor que el promedio nacional (41,805 pesos uruguayos), los datos sugieren que resulta difícil lograr incrementos significativos a lo largo de la trayectoria profesional. Esta situación de estancamiento salarial conduce a que muchos periodistas deban recurrir al multiempleo como estrategia de subsistencia. La problemática se ve agravada por la ausencia de contratos formales, la tercerización encubierta y la falta de acceso a derechos laborales básicos, tales como el aguinaldo, la licencia remunerada o la cobertura de salud. Lucas Silva, periodista de La Diaria, expresa que “nadie hace periodismo por plata” y reconoce que muchos periodistas necesitan trabajar en otros

rubros para poder sostener su vocación. Aunque esto no es lo ideal, considera que es preferible a situaciones donde el segundo empleo pueda generar conflictos de interés, como ocurre con trabajos en comunicación institucional o publicidad.

El multiempleo, lejos de ser una elección, se presenta como una necesidad. Muchos periodistas combinan su trabajo en medios con la docencia, colaboraciones freelance o tareas de comunicación institucional. Urwicz, además de periodista, es docente en la Universidad ORT; Fernández da clases en la Universidad Católica y realiza colaboraciones; Madrid combina radio y televisión. Esta necesidad de diversificar ingresos es vista como una consecuencia directa de la falta de remuneración adecuada. Esta fragmentación del trabajo impacta en la calidad de vida, genera altos niveles de estrés y dificulta la conciliación entre la vida personal y profesional. Además, la falta de puestos jerárquicos dentro de las redacciones limita las posibilidades de crecimiento. En medios pequeños, las únicas vías de ascenso suelen ser los cargos de editor o director, que implican alejarse del trabajo de campo y asumir funciones más administrativas.

Para Matías Kapek es común que algunos medios saquen ventaja al contratar periodistas jóvenes buscando experiencia: “El pago era poder hacer periodismo y al otro día poder ver lo que escribí en el papel. Ese era el único pago que tenía.” Esta realidad genera barreras de acceso para quienes no cuentan con respaldo económico familiar u otros trabajos para sustentarse.

Patricia Madrid ofrece una mirada crítica sobre la desprotección laboral, denunciando los “contratos basura” y la tercerización encubierta. Señala que muchos periodistas “pasan a ser trabajadores independientes cuando en verdad es una relación de dependencia absolutamente encubierta”. Menciona que la ley de servicios de comunicación audiovisual de 2014 obligó a los canales a contratar un porcentaje de producción nacional, algo que también contribuyó a la tercerización de equipos periodísticos, afectando la estabilidad laboral. También expresa su disconformidad con el rol de APU (Asociación de la Prensa Uruguaya), a la que acusa de haber permitido la degradación del oficio y de no representar adecuadamente a todos los periodistas. “Solo un grupo muy selecto sigue teniendo derechos consagrados, especialmente en la órbita pública”. Cardozo también advierte sobre esto, indicando que conoce gente “trabajando en condiciones bastante precarias y por remuneraciones muy bajas”. En su experiencia, la mayoría de los

periodistas trabajan en más de un lugar y hacen un esfuerzo importante para tener un ingreso decente: “Aunque el panorama no es muy alentador, tampoco quiero transmitir pesimismo. Creo que, con el tiempo y con trabajo, se pueden abrir caminos y mejorar las condiciones”.

Para Silva, uno de los grandes desafíos del periodismo actual es que al público le cuesta pagar por contenido informativo. En su testimonio compara la situación actual con los inicios de la diaria en 2006, cuando ya se hablaba de una “época dorada” anterior, en los años 90, donde los medios impresos pagaban bien y ofrecían viáticos generosos: “estamos desde el 2006 hablando de que antes se pagaba mucho mejor.” Desde entonces, la situación ha empeorado, con una reducción de puestos de trabajo y una crisis generalizada por la transición digital. Con esto podemos afirmar que los medios actualmente están pasando por una crisis estructural, enfrentando dificultades para financiarse en el contexto digital. La transición hacia este entorno ha transformado profundamente las dinámicas del periodismo: la caída de la prensa escrita, la pérdida de ingresos por publicidad y la viralización de contenidos a través de las redes sociales han obligado a los medios a redefinir sus modelos de negocio. Medios como La Diaria basan su capital mayoritariamente en la cantidad de suscripciones que reciben, algo que los ha ayudado a mantenerse a flote en situaciones como la pandemia del COVID-19. Silva cree que el nuevo desafío para este modelo de negocio es convencer al público que antes pagaba por el papel, que también es necesario pagar por leer en un celular. En este contexto, la figura del periodista se ha vuelto más versátil: se espera que escriba, edite, publique en redes, genere contenido audiovisual y mantenga una presencia activa en plataformas digitales. Bianchi observa que “el papel se está muriendo” y que el futuro del periodismo es digital. Aclara que está a favor de pagar por buen periodismo, pero exige calidad a cambio. Si paga una suscripción y no recibe contenido valioso, se siente defraudado. A su vez, destaca su preocupación por la lógica de inmediatez en las redes sociales, donde se prioriza ser el primero, incluso a costa de la veracidad. “Muchos son capaz de matar a una persona con tal de ser el primero que lo dice.” Según Bianchi los periodistas están presionados a tener perfiles en las redes sociales más populares, así sea para compartir el contenido del medio o para “hacerse conocer” entre el público.

Esta expansión de funciones no siempre viene acompañada de una mejora en las condiciones laborales. Por el contrario, muchas veces implica una sobrecarga de tareas

sin una compensación económica proporcional. A su vez, la exposición en redes sociales ha generado nuevas formas de presión y violencia, especialmente hacia periodistas mujeres, que enfrentan agresiones y descalificaciones constantes.

La precariedad estructural del periodismo genera un fenómeno recurrente: muchos profesionales abandonan la profesión cuando alcanzan cierta edad o nivel de experiencia, migrando hacia áreas mejor remuneradas como la comunicación institucional, el asesoramiento político o el sector privado. Esta fuga de talento representa una pérdida significativa para el periodismo, ya que se produce en el momento en que los periodistas han acumulado mayor conocimiento, criterio y capacidad de análisis. Para Fernández “es la gran tragedia del periodismo, porque se van justo cuando tienen más experiencia y reconocimiento”.

La permanencia en el oficio, por tanto, requiere no solo vocación, sino también una red de apoyos, una capacidad de adaptación constante y, en muchos casos, una situación económica personal que permita sostener ingresos bajos durante largos períodos.

En espiral descendiente: la salud mental del periodista político

Las investigaciones internacionales, como el proyecto UNESCO (2021) *Mental Health in Latin American Journalists during the COVID-19 Pandemic*, han comenzado a visibilizar una problemática históricamente desatendida: la salud mental de los periodistas. Este estudio, centrado en países como Ecuador, Perú y Venezuela, revela que los periodistas enfrentan altos niveles de agotamiento, depresión, baja realización profesional y estrés postraumático, en un contexto de precariedad laboral y exposición constante a situaciones traumáticas. Aunque Uruguay no forma parte de esta investigación, los testimonios recogidos permiten establecer paralelismos claros con la realidad local.

El ejercicio del periodismo político en Uruguay, como en muchas otras partes del mundo, implica una exposición constante a dinámicas de alta exigencia, presión informativa y ritmos de trabajo acelerados. Uno de los elementos más recurrentes en los testimonios es la naturalización del estrés como parte inherente del oficio. La presión por obtener primicias, la necesidad de estar permanentemente conectados y la lógica de inmediatez que imponen las plataformas digitales configuran un entorno laboral que dificulta la desconexión y favorece el agotamiento. La ansiedad por no perderse una noticia o por llegar antes que otros medios aparece como una fuente constante de tensión, incluso en redacciones con ritmos más pausados, como los semanarios. Victoria Fernández, editora de *Búsqueda*, describe cómo la presión por no perder una noticia puede ser “muy dura y muy cruel”, especialmente cuando una primicia se pierde a último momento: “Hasta el día anterior a publicar nos pueden quemar la noticia, de repente está prevista para nuestra tapa y si sale en otro medio pasa a ser un recuadrillo dando crédito a otros”.

López Hidalgo y Mellado Ruiz (ibídem), informan cómo el exceso de información se ha convertido en un riesgo profesional para los periodistas. “El correo electrónico es el principal culpable, pues los buzones electrónicos reciben un flujo constante de datos, comunicados de prensa, publicaciones en red, memorandos internos y cartas a los lectores”. La cultura de la urgencia, alimentada por la búsqueda del clic y la viralización, también impacta en la calidad del trabajo y en la percepción del propio rol profesional. Algunos periodistas expresan una sensación de desgaste vinculada a la necesidad de

producir contenido que no siempre responde a sus intereses o estándares éticos. La idea de que el periodista “nunca deja de trabajar” se repite en varios relatos. La hiperconectividad, el uso constante del celular y la expectativa de disponibilidad permanente distorsionan los límites entre la vida personal y la laboral.

En su entrevista, Leonardo Cardozo señala que el ejercicio del periodismo conlleva una carga significativa de estrés, derivada en gran parte de la dificultad para establecer límites claros entre la vida laboral y personal. El derecho a la desconexión, aunque reconocido en otros sectores, resulta difícil de aplicar en esta profesión. La constante disponibilidad a través del teléfono móvil y la incesante actualización de información generan una sensación de vigilancia permanente y de urgencia continua. Esta dinámica puede resultar abrumadora, especialmente cuando se percibe que siempre hay información que se escapa o que no se logra cubrir con la profundidad deseada. Esta situación se agrava en contextos electorales o de alta intensidad política, donde la demanda informativa se multiplica. Este continuo estado de alerta no solo afecta el descanso y la concentración, sino que también los espacios de socialización. Viviana Ruggiero lo ejemplifica contando: “Estoy en un lugar y siempre tengo como el radar prendido de escuchar la conversación de los demás. Es horrible, pero sí, me pasa”. Esta lógica, si bien puede ser funcional al oficio, tiene consecuencias directas sobre el bienestar emocional. El estrés y la ansiedad son, según Ruggiero, inherentes al oficio. La constante alerta, la presión por la primicia y las dinámicas de redacción generan un estilo de vida que muchas veces se romantiza, pero que tiene consecuencias reales.

En sumatoria, Matías Kapek relata cómo la intensidad del ritmo al que él trabajaba y la alta exigencia del medio no era acorde al hecho de que su primera redacción estaba compuesta casi exclusivamente por estudiantes: “Es normal que te hagan asumir responsabilidades mayores sin una jerarquía clara y eso es difícil, genera mucho estrés”. Cuando pudo desempeñarse en medios más grandes como La Diaria, admite que, aunque la estructura y modalidad de trabajo es mucho mejor, también se encuentra realizando jornadas laborales de hasta 12 horas, complementando con otros trabajos para llegar a lo que él considera una “remuneración buena”. Sin embargo, al estar recién comenzando su carrera, este cansancio y estrés pueden llevar a oportunidades para aprender e instalarse en el campo. Por ahora, considera que “va bien” porque tiene un propósito, pero también razona que, proyectando a largo plazo, no solo no le parece sostenible sino además dañino

para su salud mental. “No sé cuánto más voy a aguantar, pero en este momento de mi carrera aprovechar de todo el tiempo posible es muy importante”.

En línea con lo que expresa Kapek, Yamila Silva expone con claridad las tensiones que atraviesan su rutina laboral, también marcada por el multiempleo y la sobrecarga horaria. Trabaja en dos medios y dedica más de 12 horas diarias a sus tareas, lo que impacta directamente en su bienestar: “A veces tengo como esos momentos de que no aguanto más, quiero dejar algo”. Si bien reconoce que ha desarrollado herramientas para manejar el estrés, también advierte que muchas veces no es consciente del nivel de agotamiento que tiene hasta que la situación se vuelve crítica. La naturalización del malestar, o agotamiento parece seguir como constante del campo periodístico, donde incluso las generaciones más nuevas aceptan la precarización del sector.

Si bien el estrés es una constante, los testimonios también evidencian diferencias según el tipo de medio y el modelo de trabajo. Los semanarios, por ejemplo, ofrecen tiempos más extensos para la producción de contenidos, lo que permite una mayor planificación y menor exposición a la urgencia. Por otro lado, los medios digitales o las redacciones con exigencias de actualización constante tienden a generar entornos más intensos, donde la producción de contenido se vuelve ininterrumpida y la posibilidad de descanso se reduce significativamente.

Más allá del estrés, algunos periodistas expresan una crisis más profunda vinculada al sentido del oficio. La percepción de que el periodismo pierde legitimidad social, la precarización laboral y la dificultad para sostener una narrativa que inspire confianza en la ciudadanía generan un malestar personal. Lucas Silva advierte sobre el riesgo de una “espiral descendente” cuando se combina la precariedad laboral con la pérdida de sentido del oficio: “Ves que la gente confía menos en el periodismo, ves que te pagan poco, que trabajas muchas horas al día y te cuestionas el porqué, es como una crisis existencial”. Según plantea, es difícil construir un modelo de negocio exitoso desde el pesimismo. Para que la gente pague por información, debe encontrar en ella algo valioso, útil, incluso esperanzador, lo cual pone en el periodista mucha presión al escribir.

En este marco, algunos profesionales han optado por reconfigurar su práctica, orientándose hacia el periodismo de investigación o la producción a largo plazo, como forma de recuperar la satisfacción profesional. Estas estrategias, si bien no resuelven los

problemas de base, permiten generar espacios de mayor autonomía. Silva publicó un libro y se enfocó en proyectos más largos, lo que le permitió reconectar con el sentido de su trabajo. “Encontré una beta laboral que me deja un poco por fuera de la urgencia de publicar. Para mí es un estado ideal”. Este cambio le permitió alejarse de la lógica de la primicia constante, de la presión de las redes sociales y del ritmo frenético que muchas veces domina las redacciones. Como establece César Bianchi, distanciarte de la lógica de la primicia es beneficioso para la integridad del periodismo: “Yo siempre preferí tomarme un poco más de tiempo, pero contar la mejor historia”.

La salud mental del periodista político también se ve afectada por las presiones externas, especialmente aquellas provenientes de sujetos políticos o económicos. Las llamadas previas a la publicación de una nota, las amenazas indirectas o los intentos de influenciar son prácticas que generan un clima de tensión. Estas presiones pueden manifestarse antes o después de la publicación de una nota, y constituyen un desafío ético y profesional constante que se intensifica en contextos de polarización política (como por ejemplo las elecciones), donde la relación entre periodistas y fuentes se vuelve más volátil y cargada de expectativas. Cardozo observa que “es difícil, las presiones existen, pueden venir de todos lados. El relacionamiento de los actores políticos con los periodistas cambia dependiendo de si en ese momento son oficialismo o son oposición, también cambia como te tratan”.

Si bien algunos periodistas han desarrollado estrategias individuales para cuidar su salud mental, la mayoría reconoce que el cuidado sigue siendo una deuda pendiente, tanto a nivel personal como institucional. La falta de políticas de bienestar en las redacciones, la escasa visibilidad del tema en los sindicatos y la naturalización del malestar como parte del oficio dificultan la construcción de entornos laborales saludables.

Para hombres, escrita por hombres acerca de hombres: el valor del género en el periodismo político

El periodismo político en Uruguay, históricamente dominado por figuras masculinas, ha experimentado transformaciones significativas en términos de género en las últimas décadas. Sin embargo, los testimonios de periodistas en actividad revelan que, pese a los avances en representación y visibilidad, persisten desigualdades estructurales, estereotipos de género y barreras que condicionan el acceso, la permanencia y el reconocimiento de las mujeres en este campo.

Varios testimonios reconocen que ha habido un progreso visible en la presencia de mujeres en roles de liderazgo dentro de los medios. Tomer Urwicz destaca que “grandes figuras de los diarios principales son mujeres”, mencionando a María Noel Domínguez (en ese entonces en El Observador), Déborah Friedmann (El País) y Cecilia Álvarez (La Diaria) como ejemplos de mujeres en posiciones de poder editorial. César Bianchi también subraya que lo que antes era una “rareza” hoy es una realidad consolidada, gracias al impulso del feminismo y a una mayor conciencia institucional. Reconoce que las empresas también han respondido a esta transformación, en parte por convicción y en parte por lo que es considerado ser políticamente correcto, aunque no puede asegurar que exista igualdad salarial, subraya que el cambio cultural es evidente y positivo. Lucas Silva, por su parte, valora el esfuerzo de su medio (La Diaria) por mantener una proporción equitativa de género y por crear una sección específica dedicada al feminismo, que ha servido para problematizar y dinamizar discusiones internas, ayudando también a los varones a revisar sus propios sesgos.

A pesar de estos avances, las periodistas mujeres entrevistadas coinciden en que el acceso a espacios de decisión sigue siendo más difícil para ellas. Viviana Ruggiero señala que “las que estamos somos la excepción y no la regla”, y que las mujeres deben demostrar constantemente su valor para ocupar cargos de relevancia: “tenemos que primero ganar el lugar y luego constantemente justificarlo”. Esto se ve reforzado por estereotipos de género que asocian el liderazgo con rasgos tradicionalmente masculinos, como la firmeza o la autoridad. Para Ruggiero, muchas periodistas tienden a adoptar estas actitudes con la esperanza de ser tomadas con seriedad en el rubro.

Victoria Fernández también aportó una mirada crítica sobre la división de tareas dentro del periodismo, donde las mujeres tienden a ser asignadas a temas sociales, culturales o de salud, mientras que los hombres dominan la cobertura política. Esta segmentación, según explica, se reproduce también en las fuentes consultadas, ya que la mayoría de los políticos son hombres, y comparten información en situaciones informales donde las mujeres no son invitadas, como por ejemplo un asado. Según ella se genera un círculo vicioso donde la política está “hecha y escrita por y para hombres”. Como referencia, según ONU Mujeres (2021), en el Poder Ejecutivo uruguayo las mujeres representan un alto porcentaje del funcionariado, pero solo ocupan el 15 % de los cargos de conducción. En el ámbito universitario, son mayoría en los grados docentes bajos, pero solo el 34 % en el grado 5 (titular), y nunca ha habido una mujer rectora en la Universidad de la República. Apoyando esta idea, Fernández establece que es fundamental ampliar la diversidad en las coberturas y en las fuentes consultadas, ya que la homogeneidad de voces y perspectivas limita la calidad democrática del periodismo. Desde su experiencia como mujer en el ámbito político, señala que hay comentarios o actitudes que muchas veces pasan desapercibidos, pero que tienen un impacto real. Por ejemplo, una diputada que recibe una respuesta despectiva en una reunión puede optar por no volver a hablar, lo que limita su participación.

Las periodistas también evidenciaron formas de violencia y discriminación que persisten en el entorno laboral. Ruggiero relata cómo, al asumir la conducción de un programa de debate político en 2024, un colega le dijo: “vamos a ver si llegás a fin de año”, comentario que, según ella, difícilmente se le haría a un hombre. Además, relata una experiencia en la que, junto a colegas, publicaron el mismo tuit hombres y mujeres, y quedó en evidencia la diferencia en las respuestas: las mujeres recibieron mensajes más violentos y con contenido sexista. “A las mujeres nos dicen ‘locas’, a los hombres les dicen ‘fuertes’. Esos prejuicios siguen existiendo.”. Estas experiencias se alinean con los hallazgos del informe de ONU Mujeres, que identifica la persistencia de estereotipos y prejuicios como uno de los principales obstáculos para el acceso de las mujeres a cargos de decisión. La naturalización de estas prácticas, tanto en el periodismo como en otros sectores, contribuye a reproducir un entorno laboral desigual y hostil.

Patricia Madrid, aunque reconoce no haber enfrentado discriminación directa en sus inicios, coincide en que las mujeres siguen estando subrepresentadas en los espacios

donde “se corta el bacalao”, es decir, en los lugares de toma de decisiones editoriales. Además, señala que muchas periodistas aún se sienten inhibidas para expresar opiniones o posicionamientos, algo que es más frecuente de presenciar en periodistas masculinos. Con 20 años de trayectoria, reconoce que su voz se fortaleció con el tiempo, a medida que ganó experiencia y seguridad: “Hoy me paro desde un lugar de que soy una mujer de 40 años con 20 años de laburo arriba. Antes, ciertas incomodidades o reflexiones no me animaba a expresarlas, ahora ya no me importa”.

Por otro lado, Yamila Silva, quien se encuentra en los inicios de su carrera, distingue que la diferencias entre género se presentan entre sutilezas, o microagresiones: “a veces me pasa que llamo y llamo a una fuente y no tengo la información que necesito y si llama un compañero mío la consigue, aunque no le pregunte nada particularmente diferente a lo que le pregunto yo”. Yamila narra que esa fue la primera vez que pensó “ah, es porque soy mujer”. Para ella hay una lucha extra que tienen las mujeres jóvenes para ser tomadas en serio en el campo periodístico político. Como ejemplo, al mencionarle la estrategia de Kapek en cuanto a ir y “hacerse ver” para establecerse en el área, comenta que su experiencia es muy diferente, y muchas veces termina en encuentros condescendientes o donde compañeros de otros medios intentan de explicarle cosas básicas que ella, como profesional, las tiene muy claras.

Frente a estas barreras, algunas periodistas han desarrollado estrategias para construir su visibilidad y autonomía profesional. Madrid destaca la importancia de trabajar la “marca personal” como una forma de diferenciarse y conectar con el público desde la autenticidad. En su caso, el uso activo de redes sociales como Twitter le permitió expresar opiniones, compartir experiencias y consolidar una identidad profesional más allá del medio en el que trabajaba. Esta estrategia, sin embargo, también implica riesgos, ya que la exposición pública puede intensificar las críticas y los ataques, especialmente hacia las mujeres. Aun así, se presenta como una herramienta clave para disputar espacios de autoridad y generar nuevas formas de reconocimiento.

Los testimonios analizados muestran que el periodismo político en Uruguay ha avanzado en términos de representación femenina, pero aún enfrenta desafíos estructurales que limitan la equidad de género. La persistencia de estereotipos, la segmentación temática, la violencia pasiva y la subrepresentación en espacios de decisión configuran un escenario

complejo, donde las mujeres deben desplegar estrategias adicionales para sostenerse y avanzar. La transformación del periodismo político requiere no solo de políticas institucionales inclusivas, sino también de una revisión crítica de las prácticas cotidianas que perpetúan desigualdades. La diversidad en las coberturas, en las fuentes y en las voces no solo es una cuestión de justicia, sino también una condición para un periodismo más riguroso y representativo.

Superar estas desigualdades requiere de leyes de paridad con mecanismos de control más estrictos y transformaciones culturales que cuestionen las prácticas naturalizadas de exclusión. En el periodismo, esto implica revisar las dinámicas internas de las redacciones, diversificar las coberturas y promover liderazgos femeninos. En la política, supone avanzar hacia una paridad que garantice no solo la presencia, sino también el protagonismo de las mujeres en la toma de decisiones. Solo así será posible construir una democracia verdaderamente paritaria, tanto en los medios como en las instituciones.

Siempre hay un interés: la presión externa y cómo actúa en el periodismo político

El periodismo político en Uruguay se encuentra en una encrucijada: por un lado, el pueblo cada vez es más demandante en recibir información profunda y transparente, especialmente en contextos electorales; por otro, debe lidiar con presiones partidarias, limitaciones estructurales y transformaciones tecnológicas que afectan tanto la práctica profesional como la relación con el público.

Todos los testimonios coinciden en que los años electorales representan un punto crítico en la rutina periodística. La carga de trabajo se intensifica, la sensibilidad de las fuentes aumenta y la presión por mantener la imparcialidad se vuelve más exigente. Tomer Urwicz lo resume con claridad: “hacés muchas más horas de lo normal y tenés la presión de los partidos políticos que están más insistentes de lo normal”. Victoria Fernández, quien asumió la edición de política en *Búsqueda* durante un año electoral, describe el proceso como “todo de golpe”, con un aumento exponencial de protestas, llamadas y reclamos por parte de políticos. “Durante una campaña electoral, cada detalle puede ser interpretado como una toma de posición. Desde la elección de una foto hasta a quién se invita a un evento, todo puede generar reclamos”.

Esta sobrecarga no solo es física, sino también emocional. Leonardo Cardozo señala que tener que manejar tantas cosas al mismo tiempo genera ansiedad y dificulta la concentración. Él describiría su mente durante el año electoral como “un lavarropas” donde la información está en un constante circuito. Destaca que, en general, las presiones que ha recibido se han mantenido dentro de los márgenes de lo que considera las “reglas del juego”, aunque esto no implica que sean deseables o aceptables. Como ejemplo recuerda particularmente un episodio en el que una autoridad pública, tras haber sido mencionada en una nota anterior, lo contactó insistentemente para conocer el contenido de una nueva publicación en la que también sería nombrada. Aunque accedió a dialogar y a escuchar su versión, esta persona se negó a ser citada y al mismo tiempo exigía conocer el protagonismo que tendría en la nota. “Fue un momento tenso, en el que debí reafirmar la necesidad de respetar los roles: como periodista, tenía que hacer mi trabajo con independencia y sin presiones”. Esta defensa de la autonomía profesional aparece como un valor compartido entre los periodistas entrevistados, quienes coinciden en que

la credibilidad se construye a partir de la transparencia y la resistencia a las presiones externas.

Las presiones partidarias son una constante en el periodismo político. Estas pueden manifestarse de forma directa, a través de llamadas y reclamos, o de manera más sutil, con políticos que se relacionan personalmente con periodistas buscando influir en la agenda de los medios. Urwicz distingue entre estilos de presión: mientras que algunos partidos optan por el silencio, otros establecen vínculos amistosos que luego se traducen en exigencias: “en mi experiencia el Frente Amplio se niega a hablar con nosotros y después se enoja con lo publicado. Por otro lado, la Coalición Republicana está en constante contacto, se hacen tus amigos, y esperan que publiques lo que quieren”. Ruggiero, por su parte, advierte que “la información siempre tiene un interés”, y si bien el interés público justifica la publicación de una noticia, también existen intereses que buscan evitarla. En este sentido, defiende la autonomía del periodista frente a presiones externas, especialmente cuando estas se canalizan a través de superiores jerárquicos. “Si hay algún reclamo, llámame a mí. El problema es cuando llaman a tu jefe o al director del medio. Ahí se complica.”

Yamila recuerda una experiencia concreta donde se sintió presionada por su fuente. Al escribir una nota sobre los problemas que los trabajadores del MIDES atravesaban el año pasado, fue contactada por la directora de protección social, quién la acusó de haber “cambiado la narrativa” y cuestionó el enfoque del artículo. Silva reflexiona que en esta circunstancia sintió una fuerte inquietud y ansiedad por pensar que algo “se le había pasado” o que interpretó mal a la fuente. “Lo primero que pensé fue ¿qué hice? Y realmente pensé que quizás no era buena en mi trabajo”. Sin embargo, tras revisar la nota varias veces, reafirmó su postura y concluyó que lo que estaba escrito estaba correctamente redactado y que dejar felices a las fuentes no es el propósito del periodismo. Este episodio evidencia el rol del periodismo como mediador entre poder y ciudadanía, algo que Silva defiende fuertemente y reconoce como “la responsabilidad del periodista”. Es importante reconocer que algunos movimientos pueden ser estrategias de actores políticos para condicionar la cobertura mediática.

Además, las redes sociales amplifican la exposición del periodista y pueden generar dinámicas de hostigamiento o presión pública. Bianchi, por ejemplo, destaca la

importancia de mantener la neutralidad y la honestidad en las entrevistas, para evitar ser percibido como operador político, una acusación frecuente en el debate público actual. Frente a estas tensiones, los periodistas coinciden en la necesidad de sostener criterios éticos claros y coherentes. Fernández enfatiza que “la credibilidad termina pagando pero que hay que sostenerla”. En su opinión, la credibilidad no se construye de un día para otro, sino que se gana con el tiempo, siendo consistentes en los criterios editoriales. Incluso las fuentes que pueden verse afectadas por una cobertura crítica terminan reconociendo esa coherencia. En *Búsqueda* se prioriza la información exclusiva. Si un tema ya fue ampliamente cubierto por otros medios, puede no ser retomado, lo que a veces genera cuestionamientos. Sin embargo, esta decisión responde a una línea editorial clara. Cuando surgen dudas sobre cómo abordar una información, se convoca a todos los editores para debatir. Se analizan las fuentes, el contexto y se busca una decisión colectiva basada en criterios periodísticos, no personales ni políticos. “Los argumentos tienen que ser periodísticos. No importa de qué partido sea o quién esté involucrado.”

En la misma línea, Cardozo subraya la importancia de distinguir entre el interés público y el interés particular de las fuentes, y de evitar convertirse en “mensajeros” de operaciones políticas. En un contexto donde las fuentes suelen tener objetivos específicos al brindar información, es fundamental discernir entre lo que es relevante para la ciudadanía y lo que responde a una agenda privada. La responsabilidad ética del periodista radica en garantizar que lo que se publica tenga un valor público, más allá de que pueda coincidir (o no) con los intereses de la fuente. Bianchi, por su parte, defiende una práctica periodística basada en la honestidad y el respeto por el entrevistado, sin renunciar al rigor. “No busco hacerte sentir mal, pero tampoco te dejo mentir”, afirma. Personalmente reconoce que ha vivido situaciones de bajada de línea en medios como *Santo y Seña* o *El País*. Aunque no siempre es explícita, se manifiesta en la orientación de los contenidos o en la selección de testimonios.

Kapek, quien se encontró en el medio de la campaña electoral cuando comenzó a escribir política, afirma que por un lado, su acceso a fuentes se facilitó notoriamente, de repente una persona que jamás atendía sus llamadas accedía a una entrevista con él. Pero que por otro lado le generó desafíos éticos al tener que cuestionar con más cuidado su propia escritura. “La comunicación es mucho más abierta, es un campo abierto porque ahí se aplica la famosa frase ‘a río revuelto, ganancia de pescadores.’” Por esto, siente que las

elecciones ayudaron a afinar sus sentidos de crítica entre lo que merece o no ser publicado. “Solo porque alguien, de alto nivel, te hable no significa que eso sea una noticia”.

Según los hallazgos de la Revista Latina de Comunicación Social (RLCS), los periodistas españoles perciben que la ciudadanía desconfía de ellos, con una valoración promedio de 4,6 sobre 10. Esta percepción se atribuye a la baja credibilidad de los medios, la influencia de intereses políticos y económicos, y el papel de las redes sociales. En Uruguay, una reciente encuesta de La Usina de percepción ciudadana (La Diaria 2025) informa que “Más de la mitad de la población dice tener “poca” o “ninguna” confianza en la Justicia, los partidos y los medios”. Divididos por la asociación a partidos políticos, la encuesta determinó que los votantes del Frente Amplio muestran mayor desconfianza a los medios de comunicación que los de la Coalición Republicana. Un 58% de los frenteamplistas declara tener “poca” o “ninguna” confianza en los medios, mientras que los votantes de la Coalición Republicana declararon 47%. los testimonios reflejan una preocupación similar. Independientemente de la división por partidos políticos, es un porcentaje que genera preocupación, algo que es precisamente reflejado en los testimonios conseguidos.

Urwicz y Bianchi cuestionan el paso de periodistas a cargos políticos, señalando que puede afectar la credibilidad del periodismo y alimentar la desconfianza del público. “Nadie pregunta si está bueno para los periodistas que uno de ellos esté del otro lado del mostrador”, plantea Urwicz. Bianchi, aunque reconoce que el cambio de rol es legítimo, advierte que “no es una buena señal, no es sano y no deja bien parado al periodismo”. Distingue entre quienes pasan a roles políticos (como senadores o candidatos) y quienes asumen cargos técnicos o de comunicación institucional. En su opinión, lo importante es no confundir el ejercicio del periodismo con la militancia política. Reconoce que estos pases alimentan la desconfianza del público, que ya tiende a sospechar de los periodistas por su supuesta cercanía con ciertos sectores políticos.

Victoria Fernández sigue la línea de este pensamiento relatando que, dependiendo del partido en el poder, Búsqueda ha sido acusada tanto de ser “operadora de la derecha” como de “hacerle el juego a la izquierda”. Esta dinámica, que busca deslegitimar al mensajero en lugar de discutir el contenido de la información, contribuye a la desconfianza que tiene el público con en el periodismo. Ella señala: “uno de los desafíos

grandes que yo veo como periodista es que el público nos crea”. Así mismo, insiste en que el periodismo no siempre tiene respuestas absolutas. La ética periodística es una guía, pero muchas decisiones requieren reflexión y debate. “No siempre hay una respuesta única. Lo importante es tener claros los principios y el objetivo: informar bien al lector.”

Según Fernández, el hecho de que varios periodistas han decidido trabajar directamente en la política partidaria refuerza la idea de que todos los periodistas tienen una intención ideológica oculta. En Uruguay, esta percepción se ve alimentada por la polarización política, la tendencia a especular sobre información y la falta de transparencia sobre los vínculos entre medios, periodistas y políticos. Fernández aclara que no hay nada malo con ejercer la política como carrera: “Es perfectamente legítimo. La política puede ser una actividad muy necesaria y súper noble”. Además, señala que el periodismo y la política comparten un vínculo con la realidad social, ya que ambos trabajan sobre los problemas de la gente. Pero, desde una perspectiva profesional, expresa preocupación por cómo este tipo de transiciones puede afectar la confianza del público en el periodismo. En un contexto donde la credibilidad de los medios ya está en crisis, el paso de periodistas a la política puede reforzar la idea de que los medios tienen una agenda política oculta. “Es difícil convencer al lector que estamos haciendo un trabajo independiente”. En su experiencia, cuando se publica una nota de impacto, muchas veces la reacción no es evaluar la información, sino desacreditar al medio. “La gente se pregunta: ¿por qué publicaron esto ahora? ¿Cuál es la intención detrás?” El hecho de que un periodista pase a formar parte de un partido político puede alimentar la idea de que todos los periodistas tienen una simpatía partidaria encubierta, lo que debilita la posición de quienes intentan ejercer el oficio con independencia. Reconoce que existe el periodismo con una intención ideológica, y que algunos lo admiten abiertamente, lo cual también considera válido. Sin embargo, reafirma su postura: “El periodismo, como yo lo entiendo, tiene que ser independiente. No es compatible con la militancia.”

Matías Kapek destaca que cada vez más se ve el fenómeno de periodistas que han migrado hacia roles políticos o de asesoría. Según él, se “entiende absolutamente” que esto “genere ruido” entre el público, pero que lo importante es poder discernir quienes lo deciden por la precariedad laboral del periodismo, y quienes genuinamente lo hacen con inclinaciones de política partidaria. “El tema también son las redes sociales. Son muy buenas para

difundir el periodismo, pero en cuanto a percepción del público, las críticas se apilan una arriba de la otra. Creo que termina dañando la reputación o imagen de la profesión.”

Mellado (ibídem) advierte sobre el riesgo de que el periodista se convierta en un mero distribuidor de información, lo que implicaría “la destrucción plena de todas las expectativas y desafíos que debe afrontar la profesión”. Esta preocupación se refleja en los testimonios, especialmente en la crítica que plantea Fernández a la práctica de publicar datos sin contexto. Para ella, el rol del periodista no se limita a informar, sino que implica traducir y analizar los hechos para que el público pueda comprenderlos y formar su propia opinión. Lo ejemplifica establecido: “hay veces que veo noticias que son: Se gastaron diez mil dólares en camillas para ASSE, y yo pienso ¿cómo se si eso es un numero normal o no para gastar en camillas? Podría ser un disparate como podría ser normal”. El análisis de Fernández remonta al pensamiento de Wolfgang Donsbach, autor clave para el abordaje del periodismo, quién escribió sobre las presiones partidarias que se enfrentan en el rubro. Según Donsbach, estas presiones afectan la autonomía profesional de los periodistas y lo alejan de ser concebido como un 'profesional del conocimiento', cuya tarea no se limita a reproducir hechos, sino que implica interpretarlos, contextualizarlos y traducirlos para el público. Donsbach sostiene que los periodistas no son meros observadores, sino actores políticos que influyen en la agenda pública. Aunque advierte contra convertir el periodismo en activismo, argumenta que las decisiones editoriales están atravesadas por valores, intereses y contextos ideológicos. Esta visión rompe con la idea del periodista neutral y lo posiciona como un mediador con poder simbólico.

Esta visión también se alinea con la propuesta de Mellado de formar un “profesional integral” que combine criterios claros, evidencias contrastadas y, cuando sea posible, métodos científicos de las ciencias sociales. En este sentido, el periodismo no debe reducirse a la reproducción de comunicados o ruedas de prensa, sino que debe recuperar su capacidad de análisis, interpretación y mediación entre los hechos y la ciudadanía.

Guiándonos por los testimonios, podríamos afirmar que algunos de los temas que aparecen en los medios tienen origen en fuentes políticas interesadas, lo que limita la diversidad temática y favorece ciertas estrategias partidarias. Fernández señala que, en campaña, “todo es hipersensible”. Lucas Silva agrega que, el año electoral es para un periodista político lo que el mundial es para los periodistas deportivos y que en muchos

casos, se corre el riesgo de “escribir para las fuentes”, es decir, de priorizar la lógica interna de la rosca partidaria por sobre el interés ciudadano. “Lo que más se necesita del periodismo hoy es que genere confianza. Y eso se logra más explicando que corriendo detrás de la locura”. Esta dinámica limita la capacidad del periodismo para actuar como contrapeso del poder.

La Revista Latina de Comunicación Social (RLCS) en su artículo denominado “Vista de Periodismo, política y ciudadanía: claves para una nueva relación desde España” advierte que las redes sociales han transformado la relación entre periodistas y audiencia, promoviendo la participación ciudadana pero también amplificando la desinformación y el sesgo de confirmación. En los testimonios, Cardozo y Silva expresan preocupación por el impacto de las redes en la práctica profesional. Cardozo señala que publicar directamente en Twitter elimina el proceso colectivo de edición y revisión, lo que aumenta el riesgo de errores o daños innecesarios. Para él, la competencia por “llegar primero” es inherente al periodismo, y tiene su valor dentro del oficio. Sin embargo, cuando se combina con la disponibilidad constante de las redes sociales y la presión por generar impacto, puede derivar en una dinámica poco saludable. La tentación de publicar sin filtros, de reaccionar rápidamente o de amplificar contenidos sin la debida verificación, se ve potenciada por la estructura misma de estas plataformas. Incluso acciones aparentemente menores, como un retuit, pueden tener implicancias éticas y profesionales. La curaduría de contenidos en redes debería seguir los mismos estándares que rigen la publicación en medios tradicionales, pero muchas veces esto no ocurre. Otro aspecto problemático es el rol que juegan las grandes plataformas tecnológicas en la distribución de contenidos periodísticos. Estas redes no solo absorben el trabajo de los medios, sino que también concentran los ingresos publicitarios que antes se destinaban directamente a las organizaciones periodísticas. Esta dinámica genera una dependencia estructural: los medios necesitan estar presentes en redes para alcanzar a sus audiencias, pero al hacerlo, ceden parte de su control y de sus beneficios económicos. Por su parte, Silva advierte que la lógica del algoritmo puede llevar a los periodistas a opinar más de lo que desean, en busca de aprobación o visibilidad. Ambos coinciden en que las redes sociales son herramientas útiles para difundir el trabajo, pero que deben ser utilizadas con cautela y sin perder de vista los principios del oficio. La presión por la inmediatez y la viralización puede atentar contra la responsabilidad informativa.

En su estudio, la RLCS encontró que el desarrollo del periodismo digital ha acelerado los tiempos de producción y ha reducido el espacio para la investigación profunda. En Uruguay, los testimonios confirman esta tendencia. El periodismo de investigación es valorado como una de las formas más nobles del oficio, pero también como una de las más difíciles de sostener. Ruggiero y Silva coinciden en que este tipo de periodismo requiere tiempo, recursos y respaldo institucional, condiciones que escasean en el contexto actual. Ruggiero relata que, junto a Patricia Madrid, financiaron de su propio bolsillo una investigación que marcó sus carreras, pero que no fue rentable económicamente. Haciendo referencia al libro “Sendic: la carrera del hijo pródigo” Ruggiero cuenta que solo recibieron veinte pesos por libro vendido, dejando el proyecto en déficit cuando se compara con lo invertido. Como resume Silva, “la explicación más sencilla es la económica: investigar es caro, y los medios priorizan la producción constante y el contenido inmediato”. Además, si un periodista está dedicado a una investigación, alguien más debe cubrir el contenido diario que deja de producir, lo que duplica la carga para el medio. También menciona que muchas veces se sobreinterpreta la falta de investigaciones como una cuestión de línea editorial o censura, pero que en Uruguay “no se esconde la información” simplemente no se puede financiar su investigación para encontrarla. En otros países, algunos periodistas se han especializado en investigación de forma independiente, accediendo a fondos internacionales, publicando libros o trabajando por proyectos. Esta puede ser una vía para quienes no encuentran espacio en medios tradicionales. En Uruguay, el problema no es la falta de interés, sino la falta de condiciones laborales que lo hagan viable. “Mucha gente lo haría, pero lo fue dejando porque la necesidad los llevó por otro lado”.

Además, el periodismo de investigación enfrenta riesgos adicionales cuando aborda temas sensibles como el narcotráfico o la corrupción. Tomer Urwicz introduce una dimensión crítica al señalar que “hay mucha autocensura” y que los límites no se empujan. En su opinión, el hecho de que no haya periodistas asesinados por investigar el narcotráfico no necesariamente indica una mayor libertad, sino una menor disposición a investigar ciertos temas. Silva, quién ha dedicado bastante de su trabajo a cubrir historias sobre el narcotráfico, opina que la situación es complicada. El periodista destaca que, en comparación con países como México o Colombia, donde el narcotráfico y el crimen organizado han sido fenómenos de larga data, Uruguay aún no ha desarrollado una

“escuela” sólida de periodismo de investigación. En esos países, la experiencia acumulada ha permitido construir metodologías, formatos narrativos y hasta productos culturales (series, películas) basados en investigaciones periodísticas. En Uruguay, el desarrollo de esta rama está más condicionado por la coyuntura y, sobre todo, por las limitaciones económicas de los medios.

Además, si bien él no ha sentido miedo personalmente al investigar estos temas, reconoce que la situación cambia radicalmente en contextos locales más pequeños, especialmente en zonas de frontera. “No es que voy a la panadería y me cruzo con el narco del que escribí. Pero en lugares más chicos, eso sí pasa”. En zonas como Río Branco, Cerro Largo, Artigas o Rivera, los periodistas están más expuestos porque viven cerca de las personas que investigan. Allí, el miedo puede ser un factor real que limita la cobertura. “Hay periodistas con las mejores intenciones del mundo, que quieren contar lo que pasa, pero el miedo los frena”. En su opinión, la relación entre periodismo y narcotráfico debe analizarse en función de la evolución del fenómeno. A medida que el narcotráfico se expande, también crecen los riesgos para quienes lo investigan, por eso es útil observar lo que ocurre en países vecinos como Paraguay. Allí, el crimen organizado y no solo el narcotráfico, sino también trata de personas, o contrabando tiene una presencia más extendida y un vínculo más directo con la política. “En Paraguay hay más periodistas asesinados en Pedro Juan Caballero que en Asunción. Eso dice mucho”. Esta situación se agrava por la falta de respaldo institucional y por la precariedad económica de muchos medios, que dependen de la publicidad oficial o de grandes anunciantes. Según él muchas investigaciones no se publican porque no llegan a resultados verificables, lo que representa una pérdida de tiempo y recursos para medios que ya operan con estructuras reducidas.

Consultado acerca de situaciones de censura en Uruguay, Bianchi razona sobre el cierre del programa “Santo y Seña”, en el que él solía ser productor. El periodista considera que no fue un acto de censura, como muchos han mencionado en las redes, sino una decisión empresarial motivada por tensiones internas y actitudes cuestionables del conductor, Nacho Álvarez. “Era un programa rentable, sobrevendido. Pero hubo actitudes que molestaron a la dirección del canal. No fue por plata”. Para él, el canal actuó dentro de su derecho como empresa privada. “Yo en mi casa invito a quien quiero. Si después de 12 años ya no me representa, tengo derecho a no seguir”, afirma.

De cualquier modo, todos los testimonios coinciden en que Uruguay mantiene un marco legal que permite la libertad de expresión. Viviana Ruggiero afirma que “en Uruguay hay libertad de expresión sin lugar a dudas”, aunque reconoce que existen temas sensibles que generan temor, especialmente cuando se perciben riesgos para la integridad física. Personalmente recuerda de un caso en el que, por razones de seguridad, optaron por no publicar una nota que podría haber implicado riesgos físicos. Esta experiencia revela los límites prácticos de la libertad de prensa, incluso en contextos democráticos. “Yo no tengo ganas de morir. A veces es difícil juzgar. Pero también es verdad que escribí un libro sobre el vicepresidente de la república y no pasó nada”. Patricia Madrid, por su parte, plantea que “nos jactamos de estar en los mejores rankings”, pero cuestiona qué tanto se tensiona realmente el sistema, especialmente cuando se trata de investigar al sector privado o a grandes anunciantes. Para Madrid, el periodismo de investigación en Uruguay es escaso, no por falta de voluntad, sino por la ausencia de condiciones que lo hagan sostenible. “Estamos a años luz”, afirma. Señala que lo que falta no es solo la posibilidad de decir, sino la capacidad de seguir el impacto de lo que se dice. “Lo que nos falta también es la trazabilidad a posteriori. Esa es más compleja de hacer acá en Uruguay.”

Estas percepciones se alinean con el informe de Reporteros Sin Fronteras (2024), que ubica a Uruguay en una situación “problemática” en materia de libertad de prensa. El país descendió en los indicadores político, legislativo y económico, lo que refleja una creciente preocupación por la autonomía de los medios frente a las presiones del Estado, la protección de las fuentes y la dependencia económica de la pauta publicitaria. En este contexto, la libertad de expresión no puede analizarse únicamente desde el marco legal, sino que debe considerar las condiciones materiales que permiten o inhiben el ejercicio del periodismo libre. El periodismo de investigación enfrenta obstáculos similares en diferentes contextos, según Donsbach (2014). La falta de tiempo, recursos y respaldo institucional son factores que limitan la capacidad del periodismo para actuar. La desconfianza hacia el rubro es un fenómeno que Donsbach analiza desde una perspectiva estructural. Argumenta que la credibilidad del periodismo debe basarse en la competencia profesional, la transparencia de metodologías y la rendición de cuentas.

Estas observaciones coinciden con los hallazgos de la RLCS en España, que advierten que el control de la agenda mediática por parte de sectores hegemónicos, principalmente

políticos y económicos limita la diversidad temática y favorece ciertas estrategias partidarias. Además, la falta de recursos y la presión por producir contenido inmediato dificultan el desarrollo de investigaciones profundas, lo que contribuye a una cobertura más superficial y reactiva. La circulación de contenidos falsos, la fragmentación de las audiencias y la pérdida de los principios éticos tradicionales del periodismo son algunos de los desafíos que plantea este nuevo entorno. Como señala el autor Martínez Albertos “el proveedor de información no es un periodista”, y el riesgo es que el periodismo sea reemplazado por una comunicación individualizada, sin filtros ni responsabilidad profesional.

El periodismo uruguayo contemporáneo enfrenta desafíos múltiples y complejos. La libertad de expresión, aunque garantizada formalmente, se ve condicionada por factores económicos, políticos y culturales que limitan el ejercicio del periodismo crítico. La desconfianza ciudadana, el uso indiscriminado de redes sociales y el paso de periodistas a la política, pone en riesgo la legitimidad del oficio. Frente a este panorama, es necesario reivindicar un periodismo independiente y comprometido con el interés público, que combine rigor, responsabilidad ética y capacidad de adaptación a los nuevos entornos digitales. Solo así será posible recuperar la credibilidad perdida y fortalecer el rol del periodismo como pilar de la democracia.

Conclusión

El periodismo político en Uruguay se configura como un campo profesional marcado por la inestabilidad, la precariedad y una constante tensión entre vocación y condiciones laborales adversas. A través del análisis de testimonios de periodistas en actividad, se confirma la hipótesis central de esta investigación: se trata de un entorno exigente, donde la sostenibilidad del oficio depende tanto de la capacidad de adaptación como del acceso a redes de contacto y respaldo institucional.

Los objetivos específicos permitieron destacar aspectos clave del ejercicio profesional: desde la inserción laboral mediada por vínculos personales, hasta la sobrecarga de tareas y la fragmentación del trabajo como consecuencia de salarios insuficientes. La salud mental emerge como un problema en el ambiente laboral afectado por la hiperconectividad, la presión constante y la falta de políticas de cuidado en las redacciones.

Asimismo, el análisis de género revela que, pese a los avances en representación, persisten desigualdades estructurales que limitan el acceso de las mujeres a espacios de decisión y las exponen a formas de violencia profesional y digital. La discriminación en el campo de trabajo, los estereotipos y la necesidad que tienen las mujeres de demostrar constantemente su valor fomentan una desigualdad que necesita ser abordada a mayor escala.

En contextos electorales, el rol del periodista se vuelve aún más complejo, enfrentando presiones partidarias, sobrecarga laboral y una creciente desconfianza ciudadana. La necesidad de sostener la credibilidad y la ética profesional se vuelve central, en un escenario donde la información circula con rapidez y muchas veces sin el debido contexto.

En definitiva, el periodismo político uruguayo enfrenta desafíos estructurales que no solo afectan a quienes lo ejercen, sino también a la calidad democrática del país. Reivindicar un periodismo crítico, ético y diverso es fundamental para fortalecer su rol como pilar de la democracia y contrapeso del poder.

Referencias bibliográficas

- Cainfo. (2025).** *Informe sobre ataques a la prensa: abril 2024 - marzo 2025*. Centro de Archivos y Acceso a la Información Pública.
- Dewey, J (1927)** “*The Public and Its Problems*”
- Donsbach, W., & Ruiz, F. J. (Comps.). (2014).** “*Cómo entender al periodismo*”. (Colección de obras). (Konrad Adenauer Stiftung)
- Figaro, R. (2014).** “*Trabalho e comunicação: o trabalho do jornalista na sociedade do espetáculo*”. São Paulo: Editora Livraria da Física.
- Figaro, R. (2016).** “*Gênero e trabalho no jornalismo: desafios e resistências. Revista Comunicação & Sociedade*”.
- García Márquez G. (1996)** “*El mejor oficio del mundo*”
- Kapuscinski R (2007)** “*Los cínicos no sirven para este oficio*”
- Kvale, S (2002)** “*Las entrevistas en investigación cualitativa*”
- La Diaria. (2024).** *Representación parlamentaria femenina: pese a avances tras elecciones de 2024, “prácticas excluyentes” de los partidos “apenas han cambiado”*.
- La Diaria. (2025).** “*Más de la mitad de la población dice tener “poca” o “ninguna” confianza en la Justicia, los partidos y los medios*”.
- Laboratorio de Periodismo Luca de Tena. (2024).** *El Informe Anual de la Profesión Periodística revela precariedad laboral, polarización y desconfianza en la profesión periodística*.
- Lipmann, W (1920)** “*Libertad y prensa*”
- López Hidalgo, A., & Mellado Ruiz, C. (2006).** “*Periodistas atrapados en la Red: rutinas de trabajo y situación laboral*”. Universidad de Sevilla.
- Macluhan, M (1920)** “*Understanding Media: The Extensions of Man*”
- Martínez Albertos, J. (2008).** “*El periodismo impreso tiene los días contados*.”
- Novapolis.** <https://novapolis.es>
- Observatorio de las Profesiones de la Comunicación (OPC). (2019).** “*El campo profesional de la comunicación desde la perspectiva de los comunicadores egresados de la Universidad de la República*”. Facultad de Información y Comunicación, UDELAR.
- Observatorio de las Profesiones de la Comunicación (OPC). (2020).** “*Una mirada sobre el campo profesional de la comunicación en el contexto local de Uruguay*”. Facultad de Información y Comunicación, UDELAR.

Panaia, M. (2009). *“Transformaciones del trabajo y nuevas configuraciones profesionales”*. Buenos Aires: CLACSO.

Panaia, M. (2011). *“Trayectorias laborales y precarización: una mirada desde la sociología del trabajo”*. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo.

Reporteros sin Fronteras. (2025). *“Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa: Uruguay.”*

Revista Latina de Comunicación Social. (2022). *“Vista de Periodismo, política y ciudadanía: claves para una nueva relación desde España.”*

Restrepo, J. y Herrán M. (1991). *“Ética para periodistas”*

UNESCO. (2020). *“Violencia en línea contra las mujeres periodistas”*. UNESCO.

UNESCO. (2021). *“Periodistas y salud mental: entre la función social y sus necesidades de atención”*. UNESCO.

Anexo

Preguntas para la investigación de campo

Genérico

- ¿Por qué decidiste ser periodista?
- ¿Cómo te formaste?
- ¿Cómo fue tu experiencia de inserción laboral en el mundo del periodismo político?
- ¿En que medios trabajas/trabajaste y cuál es el formato de comunicación que utiliza?
- ¿Cómo catalogarías la importancia de tener contactos al momento de querer entrar a trabajar en el rubro?
- ¿En comparación con otras áreas (cultural, deporte, salud, etc), dirías que hay más o menos trabajo en la comunicación política?
- ¿Qué opinas del estándar de remuneración para estos cargos? ¿Cómo se comparan con los de otros periodistas de otras áreas?
- ¿Tienes más de un empleo?
- Teniendo en cuenta que el periodista político tiende a escribir/aparecer exclusivamente para un medio, ¿Crees que el multiempleo es una opción que les sea más sencilla a periodistas de otras áreas?
- ¿Cómo lograste tener contactos/conseguir fuentes de confianza?

Género

- ¿Sentís que existe discriminación de género en el periodismo político?
- ¿Cómo ha sido para vos entrar en el rubro?
- ¿Es más difícil conseguir que figuras de autoridad accedan a hablar con una mujer que con un hombre?
- ¿Existe una brecha salarial entre los géneros?
- ¿Sentís que solo se las convoca para eventos puntuales (ej 8M)?
- ¿Conoces de alguien que haya sufrido acoso o violencia de género trabajando?

- ¿Haces uso de las redes sociales? ¿Cómo vivís las interacciones con los usuarios y cómo sentís que se diferencian de las que tienen tus compañeros hombres?

Estrés laboral

- En el periodismo es normal buscar noticias exclusivas para destacarse. ¿Sentís esto como una presión al momento de realizar tu trabajo?
- Al mismo tiempo, es necesario tener en cuenta la inmediatez con la que el público espera consumir dicha información, ¿hay alguna carrera o competencia para “quien saca una noticia primero”? ¿Cómo puede influir en tu trabajo ser uno de los últimos en enterarte de un acontecimiento importante?
- Ya no podemos limitar los medios a las instituciones convencionales de radio, diario o televisión; ahora se debe tener en cuenta el poder de las redes sociales. Muchos periodistas han mostrado disgusto a la tendencia de otros compañeros a publicar en redes personales noticias inmediatamente que se enteran de ellas por alguna fuente. Según las críticas, esta información es mandada de manera masiva sin ser previamente digerida y chequeada como es debido, lo cual puede generar más caos del que es necesario atribuir a la causa. ¿Cuál es tu opinión al respecto? ¿Utilizas las redes sociales de este modo? O ¿Ves este tipo de dinámicas como amenazante para tu trabajo?

En la política

- El 20 de diciembre de 2022 los periodistas del Observador publicaron en sus cuentas de Twitter personales, la noticia de que el Presidente Lacalle Pou había chateado con Astesiano acerca de la locación de su ex esposa. La decisión fue tomada luego de que el medio no les permitiera publicar la noticia como “bajada de línea”. ¿Te has encontrado con estas circunstancias en tu carrera? ¿Cómo las has manejado?
- ¿La inestabilidad del ambiente político es una amenaza al trabajo de un periodista en el rubro?
- ¿Sentís que en los medios esta marcada la diferencia entre propaganda y comunicación política?

- En Uruguay se ha hablado de que podría ser un problema para la libertad de expresión tener a varios medios bajo el mismo dueño pero, al mismo tiempo, la venta de estos medios los ha salvado de tener que cerrar ¿Tienes una opinión al respecto?
- ¿Alguna vez te encontraste en una situación de sentirte más como “mensajero” y no tanto como periodista? ¿Como podría afectar tu trabajo negarse a escribir o hablar de cosas que vayan en contra de tu ética personal?
- ¿El periodismo es una manera de hacer política?

En año electoral

- Durante el año electoral ¿tienes más trabajo de lo normal? ¿se suele contratar a más periodistas solo para cubrir las elecciones?
- ¿Te encontrás recibiendo más noticias/declaraciones de lo normal?
- Cuando hablas con una fuente, ¿sentís que tiene un interés específico? Si es positivo, ¿cómo manejas esa situación?
- En general, ¿es un año lucrativo para el periodismo?
- ¿Sentís que tenés que tener más cuidado con tú trabajo y prevenir fake news?